

Cómo orar cuando estás enojado

Salmo 137

Sermón del 14 de mayo de 2023

Pastor Chris Sicks

Esta semana estamos viendo el Salmo 137 para nuestra serie de sermones:

“Cómo los Salmos nos enseñan a orar”.

El Salmo 137 tiene algunos versículos que son dolorosos de leer y difíciles de entender.

Pero mi trabajo como su pastor es enseñar la Biblia completa, incluidas las partes difíciles.

Hay tres grupos de personas mencionados en este salmo.

Los autores son de Jerusalén, que a veces se le llama Sion.

Pero cuando escribieron esta oración, los autores estaban cautivos en Babilonia.

En julio de 587 aC, Babilonia destruyó Jerusalén por completo y derribó el templo de Dios.

El rey Sedequías vio cómo los babilonios mataban a sus hijos.

Luego le sacaron los ojos al rey y lo llevaron a Babilonia con la mayoría del pueblo judío.

Algunos de ellos escribieron el Salmo 137.

El otro grupo de personas mencionado son los edomitas, descendientes de Esaú, el nieto de Abraham.

Abraham fue el padre de Isaac, e Isaac tuvo gemelos llamados Esaú y Jacob.

Incluso cuando estaban en el vientre, Esaú y Jacob lucharon uno contra el otro.

Dios le dijo a su madre Rebeca que sus hijos se convertirían en dos naciones.

Dios cambió el nombre de Jacob a Israel.

Luego, durante cientos de años, las naciones de Israel y Edom lucharon y pelearon, como lo hicieron sus padres cuando eran niños.

Verás en el salmo de hoy que los edomitas hicieron algo terrible cuando Babilonia vino a destruir Jerusalén.

Y escucharás en el último verso un terrible grito de ira de los autores.

Espero que al estudiar este pasaje aprendamos juntos qué hacer con nuestra propia ira.

Escucha ahora la Palabra del Señor, del Salmo 137.

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, Acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,

Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:

Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

4 ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová

En tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,

Pierda mi diestra su destreza.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar,

Si de ti no me acordare;

Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría.

7 Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom

el día de Jerusalén,

Cuando decían: Arrasadla, arrasadla

Hasta los cimientos.

8 Hija de Babilonia la desolada,

Bienaventurado el que te diere el pago

De lo que tú nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños

Contra la peña.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, hay algunas cosas en tu Palabra que son difíciles de entender.

Pero Jesús, tú eres la Palabra viva, así que ayúdanos a enfocar nuestros ojos en ti.

Y Espíritu Santo, dependemos de ti para abrir nuestros corazones y mentes a la Palabra.

Ayúdanos ahora, a comprender y creer.

Oramos en el nombre de Jesús nuestro Salvador, amén.

Voy a guiarnos a través de los versículos del Salmo 137 en orden, así que llegaremos a esas dolorosas últimas oraciones en unos minutos.

Veamos primero los versículos 1-3:

1 “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

3 Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,

Y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:

Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.

Los autores describen su vida después de que fueron capturados por el ejército babilónico.

Lloran cuando recuerdan haber visto al ejército babilónico destruir Jerusalén.

Pero ahora esos mismos babilonios pidieron entretenimiento.

Ellos “exigieron canciones de alegría” de personas destrozadas y traumatizadas.

Los israelitas no pudieron hacerlo.

No podían cantar con alegría ninguna canción que les recordara su hogar.

Así que colgaron sus arpas en los árboles.

Luego, los versículos 4-6 expresan una profunda angustia por sus circunstancias presentes, y también lealtad a Dios:

4 "¿Cómo cantaremos cántico de Jehová

En tierra de extraños?

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,

Pierda mi diestra su destreza.

6 Mi lengua se pegue a mi paladar,

Si de ti no me acordare;

Si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría".

¿Puedes sentir el dolor y el trauma en sus corazones?

Extrañan tanto su hogar que no pueden cantar una nota clara.

Muchos de ustedes están lejos de su país de origen.

Muchos de ustedes dejaron madres y padres, hermanas y hermanos.

Algunos de ustedes nunca regresarán a sus países de origen debido a la persecución que experimentaron allí.

Cuando escucho sus historias de sacrificio y pérdida, me ayuda a entender versículos como estos.

Sus historias me ayudan a sentir el profundo dolor y la angustia que estos autores sintieron hace 2500 años.

La otra emoción profunda expresada aquí es la lealtad.

Sería desleal cantar canciones del templo de Dios mientras se está en la ciudad de Babilonia.

Esto es un poco irónico, porque el pueblo de Dios a menudo era desleal.

La razón por la que Dios envió a los babilonios a destruir Jerusalén fue que su pueblo rompió las promesas del pacto.

Fueron desleales, sin embargo Dios los castigó en amor, para poder salvarlos.

El castigo de Dios renovó su compromiso de ser leales y adorar solo a Dios.

En cautiverio recordaron que solo Dios es su verdadera fuente de seguridad y alegría.

Ahora veamos el versículo 7 juntos:

7 "Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom

el día de Jerusalén,

Cuando decían: Arrasadla, arrasadla

Hasta los cimientos.

Cuando Babilonia destruyó Jerusalén, el dolor de los autores se duplicó porque los edomitas alentaron la destrucción.

Se pusieron del lado de Babilonia, contra sus primos en Jerusalén.

Los edomitas no tenían temor de Dios, ni lealtad a su antepasado Abraham.

Unos 500 años después de esto, un descendiente de estos edomitas se convirtió en rey de Israel.

Quizás reconozcas su nombre: Herodes el Grande.

El rey Herodes era un hombre malvado que no temía a Dios.

Cuando Herodes escuchó el informe que Jesús el Mesías había nacido, trató de derribarlo.

Para mantener su control sobre el poder, Herodes ordenó la masacre de todos los niños de dos años o menos en Belén.

Menciono esto como un recordatorio de que nuestro Salvador Jesucristo nació bajo la sombra de un gran mal.

El rey Herodes y los soldados romanos controlaron la vida política de Israel durante la vida de Jesús.

Y los líderes religiosos hambrientos de poder controlaban la vida religiosa de Israel.

Jesús eligió nacer en ese mundo.

¿Por qué?

Porque la vida, muerte y resurrección de Jesucristo son la respuesta de Dios al mal.

Diré más sobre eso en unos minutos.

Primero, veamos los dos últimos versículos del salmo de hoy.

8 “Hija de Babilonia la desolada,

Bienaventurado el que te diere el pago

De lo que tú nos hiciste.

9 Dichoso el que tomare y estrellare tus niños

Contra la peña.”.

No hay justificación moral para este verso final, por supuesto.

No debemos tratar de sentirnos cómodos con estas palabras.

Esta es una emoción cruda, es una respuesta maligna a una experiencia negativa.

Los edomitas alentaron a los babilonios a traer destrucción total sobre Jerusalén.

En respuesta, los autores quieren ver la destrucción total de Babilonia.

Afortunadamente, estos exiliados de Jerusalén no comenzaron a matar niños en Babilonia.

Hablaron honestamente sobre el dolor en sus corazones profundamente traumatizados.

Sus corazones clamaban venganza “conforme a lo que nos has hecho”.

Pero si emparejamos el mal con el mal, unimos nuestros corazones con nuestro enemigo.

La palabra de Dios no nos dice que toda ira es pecado, pero que la ira puede llevarnos fácilmente al pecado.

Escuche Efesios 4:26-27.

26 “Airaos, pero no pequéis;

no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

27 ni deis lugar al diablo”.

Satanás quiere arrastrarnos a un pozo de pecado cruel con nuestros enemigos.

El dolor en nuestros corazones llama a la venganza, y Satanás se hace eco de ese llamado.

Estos autores se dirigieron en cambio a Dios en oración.

Oraron a Dios todo el deseo pecaminoso y feo de violencia que había en sus corazones.

Querían ver sufrir a los babilonios tanto como ellos.

Pero en lugar de hacer el mal ellos mismos, los autores oraron y confiaron en Dios para que hiciera lo correcto.

El primer mártir de la iglesia cristiana se llamaba Esteban.

Fue apedreado hasta la muerte, por decir la verdad acerca de la resurrección de Jesús.

Pero mira cómo ora en Hechos 7:59-60.

59 “Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía:

“Señor Jesús, recibe mi espíritu”.

60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz:

“Señor, no les tomes en cuenta este pecado”.

Y habiendo dicho esto, durmió”.

¿Cómo aprendió Esteban ese tipo de misericordia y compasión por las personas que lo estaban matando?

Lo aprendió de su Salvador.

Esto es lo que oró Jesús en la cruz, con clavos en las manos:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34)

En el momento en que Jesús dijo eso, estaba mirando a los hombres que lo clavaron en la cruz.

Pero también nos miraba a todos.

Porque fue mi pecado lo que lo puso en esa cruz, y tu pecado.

Amigos míos, Jesús murió para perdonar a los pecadores como nosotros, que obstinadamente rechazamos las leyes de Dios y tratamos de vivir a nuestra manera.

Pero cuando confesamos nuestro pecado y creemos que Cristo murió en nuestro lugar, recibimos nueva vida.

También recibimos nuevo poder para responder al mal como lo hizo nuestro Salvador.

Así pudo orar Esteban por sus enemigos, mientras las piedras llovían sobre su cabeza.

El mensaje de hoy es una breve respuesta a una gran pregunta:

“Cómo orar cuando estás enojado”.

Tengo cinco sugerencias para ti, que vienen de la Palabra de Dios.

Cuando nos encontramos con pasajes difíciles como el Salmo 137, debemos interpretarlos a través de otras partes de las Escrituras.

Ese es uno de los principios más importantes para entender la Biblia.

Cuando una parte de la Palabra de Dios es difícil de entender, otras partes de la Palabra de Dios lo aclararán.

Mi primera sugerencia sobre cómo orar cuando estás enojado:

1. No devuelvas pecado por pecado.

No tomes venganza en tus propias manos.

No hieras a otros por tus propios sentimientos heridos.

El apóstol Pablo fue atacado constantemente por predicar la verdad acerca de Jesucristo.

Fue encadenado en prisión, golpeado y casi muerto a pedradas.

Pero escuche las instrucciones de Pablo para nosotros en Romanos 12:17-21.

17 “No paguéis a nadie mal por mal;

procurad lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios;

porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que,

“si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer;

si tuviere sed, dale de beber;

pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza”.

21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.

Segunda sugerencia:

2. No reprimas tus sentimientos dentro de ti.

Si entierras tu ira en tu corazón, se convertirá en amargura o rabia.

Tus sentimientos oscuros crecerán bajo tierra, no desaparecerán.

Escuche el Salmo 32:3-4.

3 “Mientras callé, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;

Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah”.

Cuando David reprimió sus sentimientos, se debilitó.

Enterrar sus emociones solo lo hizo sentir peor.

Muchos de nosotros pensamos que es mejor reprimir nuestra ira.

Hemos visto a personas enojadas perder el control y lastimar a otros.

Pero la ira no siempre es pecaminosa.

Debemos alegrarnos de que Dios se enoje por el pecado y la injusticia.

No queremos un Dios indiferente que entierre su ira e ignore nuestro sufrimiento.

La ira de Dios significa que le importa.

Un Dios bueno y santo no puede pasar por alto ni excusar el mal.

El evangelio es una buena noticia porque Dios derramó su justa ira sobre su Hijo en lugar de nosotros.

Si Jesús es tu Señor y Salvador, puedes orar en su nombre al Padre cuando estés enojado.

Esa es mi tercera sugerencia.

3. No guardes tu ira en tu interior, derrámala a Dios en oración.

Dile cómo te sientes honestamente, como nos recuerda David en el Salmo 62:8.

8 esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;

Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. Selah”.

A veces pensamos que nuestras oraciones deben ser educadas y editadas para eliminar cualquier cosa fea.

Pero Dios no quiere que edites tus oraciones y elimines tus emociones oscuras.

Dios quiere tu corazón.

Él sabe que la maldad y el dolor solo crecerán si los mantienes enterrados en tu interior.

Incluso si estás enojado con Dios, díselo en oración.

¡Está bien!

Comience la conversación y vea cómo responde.

La oración abre tu corazón y tu mente para que el Espíritu Santo pueda hacer su obra en ti.

Escuche lo que Pablo escribió en Filipenses 4:6-7.

6 “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas

vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,
guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

Cuarta sugerencia:

4. En lugar de orar contra nuestros enemigos oramos por ellos.

Esta es la parte más difícil.

No sé qué tragedias has experimentado en tu vida.

No sé qué te ha hecho la gente mala

Pero sí sé que las heridas profundas hacen que sea muy difícil amar a nuestros enemigos y orar por ellos.

Sin embargo, los cristianos no podemos terminar nuestras oraciones como termina el Salmo 137.

Estos autores oraron contra sus enemigos.

Jesús nos llama a orar por nuestros enemigos en su lugar.

Mateo 5:43-44:

43 “Oísteis que fue dicho:

‘Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.’

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”.

No malinterprete lo que Jesús está diciendo.

Dios no ignorará ni pasará por alto el mal.

Nuestros enemigos merecen juicio y castigo por sus pecados.

Todo pecado que se haya cometido alguna vez debe ser castigado.

El castigo de Dios caerá sobre ti o sobre Jesús.

¿Cuántos de tus pecados fueron perdonados por Jesús en la cruz?

¿Puedes contarlos?

Nuestra ira por los pecados de los demás puede nublar los ojos, lo que dificulta ver nuestro propio pecado.

El suelo está nivelado al pie de la cruz, amigos míos.

La salvación que Dios nos ofrece también está disponible para nuestros enemigos.

Por lo tanto, oramos para que Él lleve a nuestros enemigos al arrepentimiento.

Esperamos que el Señor ablande sus corazones para que se arrepientan.

Si no lo hacen, los castigará con toda su justa ira.

Cuando oramos por nuestros enemigos, los estamos entregando a Dios.

Nos estamos bajando del banco del juez y confiando en Dios para salvar o castigar.

Orar por las personas que te han lastimado es muy difícil.

Debemos depender de Dios para hacer lo que Dios pide.

Por eso te comparto esta quinta sugerencia:

5. Venga a adorar y asista regularmente a un Grupo de Vida.

Cuando estamos heridos o enojados necesitamos reunirnos con el pueblo de Dios.

A veces nuestra pena y dolor nos hacen querer retirarnos de la comunidad, pero debemos hacer lo contrario.

En el Salmo 137:4, los autores preguntaron:

4 "¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?"

¡Pero hicieron esa pregunta en una canción!

No tenían ganas de cantar, pero luego volcaron esos sentimientos en una canción.

Romanos 12:15 dice:

15 "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran".

Trae contigo tus problemas y dolores los domingos por la noche a tu Grupo de Vida.

Cuando enfocamos nuestra atención en Dios y su Palabra, lo invitamos a nuestro corazón.

También recibimos ánimo unos de otros, lo que no podemos recibir si estamos solos.

Cada semana en esta sala hay personas llenas de alegría y gratitud, y otras llenas de dolor y miedo.

Nos necesitamos unos a otros.

Hebreos 10:24-25 nos dice:

24 "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre,

sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca".

Gracias, queridos amigos, por su atención a la Palabra de Dios en un tema difícil.

Hay mucho más que se podría decir sobre la ira y la respuesta de Dios a la injusticia.

Por ahora, oremos juntos a nuestro Padre celestial, usando las palabras que Jesús nos enseñó.

Oremos juntos lentamente, pensando en todas las palabras.

Puede orar en su propio idioma o conmigo en inglés.

"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino, hágase tu voluntad,

en la Tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

y perdona nuestras deudas,

como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentación,

Mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino y el poder,

y la gloria, por los siglos de los siglos, Amén."